

GUÍA FORMATIVA: COMPRENSIÓN HISTÓRICA DEL PRESENTE
“SUJETOS HISTÓRICOS E HISTORIA CULTURAL”

Alumno(a)		N° de lista:
Asignatura	Comprensión histórica del presente	
Profesor(a)	Milena Bravo Yáñez	
Curso	3° medio diferenciado	Fecha: 05 de Noviembre de 2020

Objetivos de Aprendizaje y/o aprendizaje esperado:

OA 2 Analizar diversas perspectivas historiográficas sobre procesos de la historia reciente, considerando la importancia del conocimiento histórico en la sociedad y el protagonismo de individuos y grupos en cuanto sujetos históricos.

Instrucciones:

- ✓ Lee con atención y desarrolla las actividades propuestas en la presente guía formativa.
- ✓ Recuerda que las actividades desarrolladas en el cuaderno serán revisadas y evaluadas de igual forma que las guías de estudio.



Lee los siguientes fragmentos sobre historia de la cultura e historia de las ideas de Rafael Sagredo y Bernardo Subercaseaux, respectivamente, para evaluar distintos sujetos presentes en la democratización de la sociedad en Chile durante la historia reciente. Responde los cuadros que aparecen a continuación de cada texto.

FUENTE 1:

El mundo de la cultura

(Sagredo, R. Historia mínima de Chile)

El predominio de la clase media se materializó también en el campo cultural. La cultura de clase media contenía elementos tomados de los sectores oligárquicos y de los grupos populares, de las tendencias tradicionales y de los patrones europeos y norteamericanos. La prensa, la radio y el libro contribuyeron a difundir la mentalidad de los grupos medios que, a mediados de siglo, se extendía a la mayor parte de la población urbana, con excepción de los grupos marginados. Se sustentaba en los valores católicos, en el aprecio del orden, de la estabilidad y, sobre todo, de la seguridad como un valor social indispensable. También fue propio de la clase media de esta época, al menos en su dimensión pública, el civismo, la tolerancia, la solidaridad, el respeto por la actividad intelectual y su ambición económica.

Uno de los rasgos distintivos de la cultura de masas propia del siglo XX fue la norteamericanización de los valores, usos y costumbres de la población, entre otros factores, por la influencia de Hollywood. El cine norteamericano irrumpió en Chile en las décadas de 1910 y 1920, transformándose en una mercancía irresistible que llegó a ser valorada por la sociedad chilena sin mayores distinciones sociales.

Esto generó un enorme impacto social y cultural que situó a Estados Unidos como referente absoluto de modernidad al “estilo norteamericano”, que se concibió como alcanzable por medio del consumo del cine y de manufacturas norteamericanas que, de este modo, se transformaron en partes esenciales de la vida cotidiana ciudadana.

La modernización del país en el siglo XX se materializó en un gran dinamismo en el ámbito cultural, que en algún momento alcanzó resonancias mundiales. En el campo literario sobresalen Gabriela Mistral, quien recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945, Pablo Neruda, quien lo obtuvo en 1971, y Vicente Huidobro. En la pintura y la escultura surgieron figuras como Nemesio Antúnez, Enrique Zañartu, Roberto Matta, Lily Garafulic y Marta Colvin. En la música destacaron Claudio Arrau y Domingo Santa Cruz. Para satisfacer las demandas culturales y artísticas de la población, se crearon la Orquesta Sinfónica de Chile, el Ballet Nacional, el Coro de la Universidad de Chile y el Teatro Experimental. Todas, instituciones fundamentales en sus ámbitos y cuya acción perdura hasta la actualidad, ahora conviviendo con las agrupaciones privadas que han surgido en las últimas décadas. La evolución del país hizo posible también una extraordinaria expansión de la población escolar, que se prolongaría en el tiempo y que se reflejó en el sistema educacional y social. Si en 1935 el conjunto de la educación básica y media fiscal y particular atendía a 41.9% de la población de seis a 18 años, es decir 587.834 sujetos, en 1973, y en los mismos niveles, eran 2 760 145 alumnos, llegando la cobertura a 91.3% de la población en edad escolar. También, una cada vez mayor heterogeneidad en el sistema educativo, pues el alumnado provenía de los más variados orígenes sociales. Estas características condicionaron los cambios, transformaciones y reformas aplicadas desde la segunda mitad del siglo, que culminaron con la reforma educacional de los años sesenta, que pretendió modernizar el sistema educativo. Como su propósito esencial fue la puesta al día y democratización de la enseñanza, se propusieron como objetivos específicos la educación como patrimonio de todos, entendida como una política que garantizara las oportunidades del ingreso, permanencia y ascenso en el sistema educacional; la formación integral y la responsabilidad social, referida a crear una base cultural común que permitiera el diálogo entre los individuos y los grupos sociales; la formación para la vida del trabajo, que aspiraba a formar personal bien calificado en todos los niveles, y la educación como un proceso de toda la vida y de adaptación permanente a los cambios. La propuesta fue el fruto de un análisis de la realidad que se hizo cargo del hecho que la educación no estaba siendo un canal de movilidad social

y que, por el contrario, retardaba y dificultaba el cambio social, con gran peligro para la vida democrática. Al desenvolvimiento de la educación pública y privada primaria y secundaria, se sumó la creación de numerosas instituciones de carácter universitario y técnico, como las universidades de Concepción y Técnica del Estado, hoy Universidad de Santiago. La preocupación por la educación de los sectores populares se materializó en la creación de escuelas rurales y en un amplio plan de alfabetización. Otro de los elementos que caracterizó el desenvolvimiento cultural del país en el siglo XX fue el desarrollo de la investigación en las universidades e instituciones y agencias científicas. La creación de la Comisión Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico y del Fondo Nacional de Investigación Científica y Tecnológica fue un adelanto fundamental en la tarea de promover la ciencia básica, actividad que, sin embargo, pese a los avances de las últimas décadas y a lo trascendental que resulta para el desarrollo del país, recibe menos de 1% de PIB para su financiamiento. Un fenómeno de la época fue que, a partir de la década de 1950, las ciencias sociales acapararon la atención preferente de los científicos, respondiendo así a los estímulos que generó el proceso de cambio que se experimentaba. Los trabajos del historiador Mario Góngora sobre el origen de los inquilinos en el Valle Central y sobre la propiedad rural son un ejemplo. También, la apertura hacia las corrientes marxistas y estructuralistas que pretendían explicar y dirigir el proceso de transformaciones sociales. Como consecuencia de la expansión urbana, el afán industrializador y la influencia de los medios de comunicación, la cultura popular evolucionó hacia una cultura de masas que, aunque contribuyó a ampliar el horizonte intelectual del chileno al poner a su disposición espectáculos de variada índole, significó también la creciente influencia de la televisión, del radioteatro y de las revistas de variedades en desmedro de la literatura, el arte y la especulación intelectual. Tal vez un antecedente del mundo de los realities, la farándula y el morbo televisivo que se aprecia en el Chile del siglo XXI y que forma parte de una tendencia global.

FUENTE 1: Sagredo, R. Historia mínima de Chile

Interpretación histórica	¿Qué afirma el autor sobre el mundo de la cultura?	
	¿Qué hechos históricos destaca?	
	¿Qué procesos históricos explica?	
	¿Qué sujetos son destacados?	
	¿Cómo explica la contribución de estos sujetos al mundo de la cultura?	

FUENTE 2:**Historia de las Ideas. Tomo III**

(Subercaseaux, Bernardo)

c) Democratización y democracia cultural

Cabe examinar las repercusiones que tuvo entre 1930 y 1973 esta trayectoria del Estado (considerando también las ideas y pulsiones que la alimentaron), tanto en la organización de la cultura (vale decir, en el orden o estructura básica de producción, circulación y consumo cultural) como en las más diversas manifestaciones del campo artístico y cultural. Ahora bien, en el período señalado, el Estado de bienestar o el Estado social, en su fase final, va a estar tensionado por la polaridad ideológica, tensión que se manifestó tanto en los discursos como en la propia actividad cultural. En cuanto a políticas públicas, en el ámbito de la cultura, la idea de extensión será la orientación básica de la acción del Estado y de los organismos paraestatales. En las actividades de extensión, la bipolaridad se expresa, por una parte, en el paradigma de la democratización cultural (que sintoniza con un proyecto político de reforma) y, por otra, en el paradigma de democracia cultural (que sintoniza, más bien, con un proyecto de revolución y de transformación profunda de la sociedad). La democratización cultural corresponde a una concepción extensionista que busca facilitar el acceso de las mayorías a los bienes artísticos y culturales, bienes que desde una perspectiva ilustrada contemplan de preferencia las expresiones legitimadas por la tradición y por la estructura social preexistente (alta cultura y cultura popular de corte tradicional). En este paradigma subyace la idea de un capital cultural único, con una lógica que a la postre conlleva a la homogeneidad y al uniculturalismo, un paradigma que privilegia el polo de la oferta por sobre el de la demanda o de las necesidades culturales, que valora el rol del poder central en la elaboración y gestión de los asuntos culturales y que tiende a concebir la vida cultural como una recepción pasiva, como una ciudadanía “esponja” más que como un proceso activo, plural y participativo. En líneas generales, puede señalarse que este modelo de redistribución del capital cultural fue el que predominó en las actividades de extensión cultural estatales y paraestatales llevadas a cabo en el período. Paralelamente, sin embargo, este paradigma estuvo tensionado por otro, por un paradigma de democracia cultural que concebía la cultura como una pluralidad de culturas y subculturas, lo que implicaba la participación plena de cada grupo o sector social en la vida cultural, no solo como receptores, sino también como emisores o actores de la misma.

Desde este paradigma se buscó democratizar más las actitudes que las obras, más la participación activa en el proceso que en la recepción del producto, de prestar más atención a la demanda y a las necesidades que a la oferta cultural. En este paradigma subyace la idea de que en la sociedad coexiste una pluralidad de culturas y subculturas, y que solamente en la medida en que esa heterogeneidad sea reconocida y favorecida por el Estado, se estarían sentando las bases para que el movimiento creador de cada individuo pueda expresarse plenamente. Este ideal supone, por supuesto, como precondition, la existencia de una democracia política y económica. Cultura, para este punto de vista, no es solo una acumulación de obras y conocimientos que una minoría produce, recoge y conserva para ponerla al alcance de todos, o que un país rico en tradiciones y en patrimonio ofrece a otros países. No se trata de algo que hay que conquistar o poseer, sino de una dimensión que ya está presente en toda persona o grupo social. Cultura es, entonces, el conjunto de rasgos distintivos —espirituales, materiales, intelectuales y afectivos que caracteriza a un grupo social o a una sociedad. Engloba, además de las artes y las letras, los modos y las condiciones de vida de ese grupo o sociedad, los sistemas de valores, las tradiciones, las creencias y las diversas formas en que se expresa y se desarrolla un individuo. La cultura concebida como creatividad social sería un proceso continuo, móvil y dinámico (no cabría, por lo tanto, pensarla como algo que cabe “preservar” o “redistribuir”).

Todo esto implica una concepción de la extensión y de la cultura muy diferente a la que conlleva el paradigma de democratización cultural.

FUENTE 2: Historia de las Ideas. Tomo III (Subercaseaux, Bernardo)

Interpretación histórica	¿Qué dice el autor sobre el proceso de democratización y la democracia cultural?	
	¿Qué hechos históricos destaca?	
	¿Qué procesos históricos explica?	
	¿Qué sujetos son destacados?	

	¿Cómo explica la contribución de estos personajes al mundo de la cultura?	
--	---	--

FUENTE 3:

¿Qué es historia cultural?

(Peter Burke)

Una solución al problema de definir la historia cultural podría pasar por desplazar la atención de los objetos a los métodos de estudio. Sin embargo, lo que aquí encontramos vuelve a ser variedad y controversia. Ciertos historiadores culturales trabajan intuitivamente, como confesaba Jacob Burckhardt. Unos cuantos intentan emplear métodos cuantitativos. Algunos describen su trabajo como una búsqueda de significados, otros se centran en las prácticas las representaciones. Unos conciben su objetivo como esencialmente descriptivo, otros creen que la historia cultural, como la historia política, puede y debería presentarse como un relato.

El común denominador de los historiadores culturales podría describirse como la preocupación por lo simbólico y su interpretación. Conscientes o inconscientes, los símbolos se pueden encontrar por doquier, desde el arte hasta la vida cotidiana, pero una aproximación al pasado en términos del simbolismo no es sino una aproximación entre otras. Una historia cultural de los pantalones, por ejemplo, diferiría de una historia económica del mismo asunto, al igual que una historia cultural del Parlamento diferiría de una historia política de la misma institución.

Peter Burke (2006), ¿Qué es historia cultural? Barcelona: Paidós, p. 15.

FUENTE 3: **¿Qué es historia cultural?** (Peter Burke)

¿Cómo se define cultura?	
¿Qué temas integra una historia que busque desarrollar la cultura, según el autor?	
¿Qué área del conocimiento histórico promueven la historia cultural?	
Desde tu perspectiva, ¿De qué manera los sujetos históricos pueden ser considerados por la Historia cultural?	